

Doris Lessing
Mara y Dann /
Mara i Dann

EDICIONES B /
EMPÚRIES

La ficción o la vida Para seguir la cumbre Río+20 bien puede leerse a Doris Lessing sobre la sequía

Una novela que da sed

ADA CASTELL

Veinte años después de la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro, las Naciones Unidas proponen un nuevo encuentro de tres días en la ciudad brasileña para avanzar en el compromiso de la comunidad mundial con el futuro del planeta. Una de las cuestiones que se tratarán estos días en la Cumbre Río+20 es la del cambio climático. Con el objetivo de que se tomen decisiones decisivas, no estaría nada mal que en los escaparates de todas las librerías de la ciudad se expusiera una novela clave para que a los gobernantes les entren unas ganas urgentes de resolver el tema: se trata de *Mara y Dann*, de Doris Lessing.

En esta historia de supervivencia, la escritora nos narra la vida de dos hermanos condenados a sufrir las miserias que conlleva una sequía extrema. En el sur hace años que no llueve, los árboles se han convertido en esqueletos, el sol es de plomo, los jardines se han resquebrajado, los animales ya no dan leche, las aves han desaparecido. Para comer, sólo hay raíces que sólo se encuentran cavando la tierra yerma y en todas partes hay polvo, el olor del polvo, el tacto del polvo.

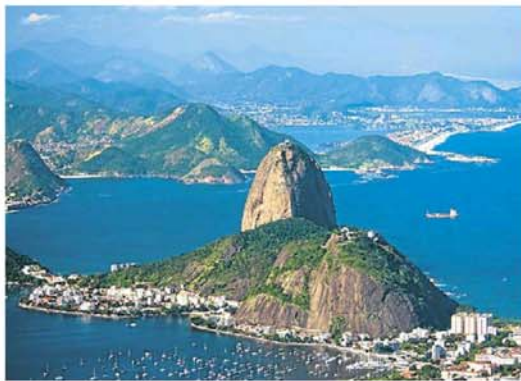
Un mal día, el hermano pequeño se aventura en busca de agua hacia el Norte y allí aprende a no pensar nunca en los demás, a pagar el precio de ser un superviviente, a odiar la humanidad. Por el contrario, la hermana mayor se queda en el pueblo para cuidar de la mujer que los acogió de pequeños. Ella

aprende a mirar más en detalle, a reconciliarse con el entorno, en la medida de lo posible, a no olvidar los tiempos mejores, a mantener una esperanza que va más allá de la animalidad.

A lo largo del libro hay una reflexión muy sabia sobre la manera que tenemos de aprender a vivir. Los del sur tienen un juego infantil que consiste en preguntar a los niños qué han visto. Cuando los pequeños responden, se trata de guiarlos cada vez más a través de los detalles. Así aprenden el valor de cada cosa. Los habitantes de los Pueblos de Piedra no hacen nada de eso. De hecho, no hacen nada. La sequía los ha convertido en casi animales, incapaces de sentir piedad por nadie, sólo preocupados por la supervivencia.

Sed de justicia

El contraste entre estas dos maneras de ver a los demás es uno de los puntos fundamentales de esta novela que se lee con desesperación, con inquietud, con el recuerdo constante que cuando se trata de repartir muy poco entre muchos, la violencia es inevitable. Lo escribe Doris Lessing con resignación forzada: "Cuanto más mal van las cosas, más se pelea la gente. Parece que debería ser al revés". Leer estas casi 500 páginas provoca sed. No sólo del agua fresca que ya es inexistente en todo el planeta que se describe, sino sed de justicia, de libertad, de paz, exactamente la misma sed que esperamos que se tenga estos días en Río. |



Vista panorámica de la ciudad de Río de Janeiro donde se celebra la cumbre

GETTY

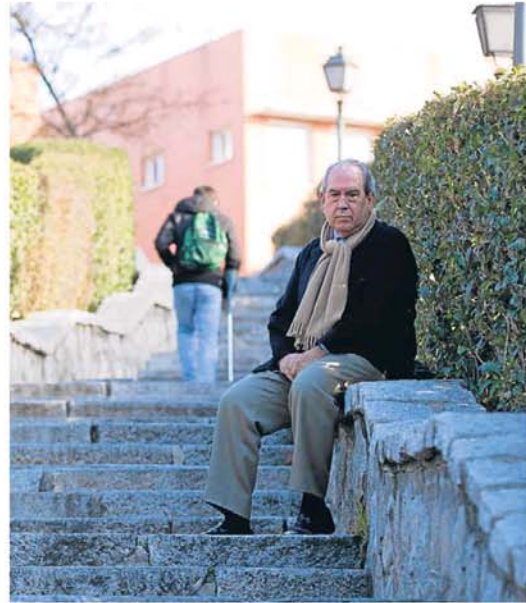
Carlos Abella
Las cartas
del miedo

EUTELEQUIA
359 PÁGINAS
20 EUROS

El escritor y experto en tauromaquia
Carlos Abella
DANI DUCH

Narrativa Los intensos años en torno a la muerte de Franco generaron personajes y ambientes ambiguos y literarios. Carlos Abella los novela

Una intriga de la transición



JOSÉ MARÍA BRUNET

Es mucho más que una novela negra, aunque en bastantes de sus aspectos principales se le parece. La obra de Carlos Abella *Las cartas del miedo*, que ha publicado la editorial Eutelequia, reúne en sus 360 páginas un mosaico de géneros y compone un gran fresco político y social. Se trata de reflejar el clima que envolvía a Madrid y Barcelona en los años 70, a finales del franquismo, entre incertidumbres y esperanzas. El país quería cambio, vivir en libertad. Pero aún se hablaba de ello entre susurros, con la conciencia clara de que no estaban cerradas todas las heridas y secuelas de la Guerra Civil.

La novela arranca con un recurso infalible, que capta de raíz el interés del lector: la descripción de un asesinato. Ocurre en una escalinata, la que lleva de la avenida de los Toreros a la plaza de Las Ventas, el gran coso taurino de la capital de España, junto a la M-30. El clima que envuelve la narración del acuchillamiento de la víctima es sólo un anticipo del trepidante relato. A partir de ahí, el protagonista, Fernando del Corral, testigo

del crimen, nos lleva de la mano entre una panoplia de personajes que pululan por las páginas del libro, cada uno en busca de su verdad.

Una de las virtudes de la pluma de Abella es, en este sentido, su afecto por los personajes. Por los conocidos y por los imaginarios. Los conocidos provienen, sobre todo, del mundo del periodismo, que

Tabaco, alcohol, política – mucha política – y carga erótica, con perfiles marcados al fondo

Carlos Abella conoce a la perfección. A la descripción del ambiente en las redacciones de los diarios sólo le falta el olor del tabaco, que la letra impresa nunca pudo transmitir, ni siquiera entonces, cuando en las sedes de los periódicos, como en tantos otros sitios públicos, se fumaba libremente. Y se bebía, poco o mucho.

Tabaco, alcohol, política, mucha política, y algunos pasajes con carga erótica, para que no falte de na-

Un cadáver en Las Ventas

Carlos Abella es autor, entre muchos libros, de una elogiada *Historia del torero* (Alianza Editorial). Economista nacido en Barcelona en 1947, ha escrito sobre Luis Miguel Dominguín y sobre Adolfo Suárez. Y ahora este libro que, aunque novela de principio a fin, parece nacido de ese mismo fervor por reconstruir –y biografiar– un tiempo y un apasionado modo de vivir.

Así vive su álter ego, un joven periodista que una tarde de 1975, saliendo de la plaza de toros de Las Ventas, en Madrid, se encuentra con un hombre que acaba de morir, allí mismo, asesinado. Novela de crimen, investigación de asesinato; aquella dictadura terca y agonizante le sirve al autor de buen fondo de novela negra. De golpe, ese cadáver en Las Ventas no fue asesinado, dice el juez.

Así, esta novela contiene una biografía: la de un hombre de convicciones que sufrió el resto de su vida, siempre exiliado –hasta caer fulminado por un navajazo en la plaza de toros– el odio de uno y otro bando de la Guerra Civil. Lo mejor de este libro es su valor como crónica de un tiempo –y a dos tiempos, y con detalles de buen cronista, llenos de vitalidad–, y la recuperación de Eduardo Romero (un tipo valiente; he aquí sus “cartas del miedo”, de indudable valor).

Difícil y espinoso asunto, el de la recuperación. Si no he entendido mal, el autor se manifestaba, en alguna de las entrevistas que ha dado a propósito de esta novela, en contra de la búsqueda e identificación de cadáveres de la guerra, incentivada por el gobierno de Zapatero. Como también, y con voz clara (también en esta historia, y he aquí su loable razón de ser) rechaza la simplificación entre buenos y malos. Pero, pensándolo un poco más, resulta que esta novela no habría existido sin un muchacho terco, un periodista enamorado y valiente, empeñado en devolver su identidad a una víctima de la que –como sucede con otros tantos, miles, cuántos más– no se sabía nada. **LILIAN NEUMAN**

da. Todo ello, con perfiles marcados al fondo. El primero, el de la España que emergía en los 70, ya mediada la década, en contraste con la que se hundió en un mar de sangre y odios cuarenta años antes. Fernando del Corral abre los ojos a ambos mundos. Al del pasado y al del futuro que empieza a delinearse ante un joven periodista. Lo bastante joven como para ilusionarse con relativa facilidad y lo bastante experimentado como para no dejarse engañar por el primero que pasa.

El narrador sigue los pasos de Fernando y describe sus progresos y sus afanes como si le estuviera sometiendo a un experimento. Del Corral no es un conejillo de indias, pero va y viene por las páginas del libro con una mezcla de candor y resolución. Quiere conocer las raíces, las causas directas y las más remotas, del crimen perpetrado ante sus ojos, y su investigación avanza mientras en Madrid agoniza el general Franco, entre el miedo de unos, los secretos de otros y el ansia de cambio de otros muchos. Sobre todo, de aquellos que no vivieron el desgarramiento de la España dividida y enfrentada de los años 30, aquellos que no pueden ni imaginar cuánta crueldad y cobardía puede ocultarse tras el misterio de un crimen.

A Fernando le acompaña Laura, también periodista, que le ayuda a progresar en sus investigaciones. La relación sentimental entre ambos sirve de hilo conductor para muchas de las ramificaciones de la novela. Los viajes de los protagonistas permiten saltar entre Madrid y Barcelona y vivir con Carlos Abella evocaciones diversas, de Palafrugell a Villanueva de la Cañada, de la calle Laforja, en Sant Gervasi, a la de Maldonado, en el barrio de Salamanca. Un recorrido completo por las dos ciudades, con constantes referencias a sus instituciones, costumbres y personajes más característicos, con perfecto conocimiento de la mentalidad de ambas, de sus fuerzas vivas, de sus centros de poder y también, cómo no, de sus especialidades y preferencias gastronómicas.

La novela proporciona, en este sentido, remansos de descanso. Lo trepidante deja paso a lo costumbrista y lo descarnado de la vista atrás encuentra siempre un rotundo contrapunto en la descripción de la esperanza. La pluma de Abella puede recordar en esto a la del recuperado Manuel Chaves Nogales, que supo describir con tanto vigor y realismo el drama de la España rota por la guerra y, a la vez, abogar en sus relatos y en sus tomas de posición públicas por la superación de las causas del enfrentamiento. *Las cartas del miedo* transmiten la misma búsqueda y los mismos valores, de paz, de reconciliación y de voluntad de convivencia, conociendo los errores del pasado para evitar repetirlos. |

Herman Koch
Casa de verano con piscina / Una casa amb piscina
Traducción al castellano y al catalán de Maria Rosich

SALAMANDRA / AMSTERDAM
348 / 354 PÁGINAS
18 / 20,95 EUROS

Novela El autor de ‘La cena’ vuelve a expulsar al individuo de la ilusoria esfera de seguridad que le ha procurado su profesión o su cuenta corriente

Y usted, ¿qué haría?

ANTONIO LOZANO

El doctor de cabecera Marc Schlosser pone un ejemplo de lo nauseabundo de su profesión en una “mujer de ciento cincuenta kilos a la que tienes que examinar en un lugar al que jamás irías voluntariamente”. Desde el punto de vista de la medicina, la novela de la que se extrae este apunte, *Casa de verano con piscina*, podría verse también como un cuerpo repulsivo que fuerza al lector a aventurarse en él hasta rincones que preferiría ahorrarse. Convertido desde *La cena* en un referente de la literatura europea que escarba en la mala conciencia del ciudadano pudiente y satisfecho de sí mismo, Koch transita los mismos parámetros narrativos y zonas de sombra que en su anterior éxito, si bien la estructura teatral (cuatro individuos, unidad de espacio, tiempo y lugar) se ha sustituido por una multiplicación de todas las variables. Donde antes encontrábamos a dos parejas acomodadas que hacían frente a la estupefacción privada y la gestión pública de ver a sus hijos convertidos en asesinos –una versión hardcore de *Un dios salvaje* de Yasmina Reza– aquí asistimos a una familia que es a la vez agente y víctima del depredador instinto sexual que ataca por diversos flancos (el deseo del padre por la mujer del prójimo, la lascivia que provoca la madre en el anfitrión y, muy especialmente, el hedor a pedofilia que se escampa a partir de la belleza que irradia su hija adolescente).

La táctica de Koch es una vez

más expulsar al individuo de la ilusoria esfera de seguridad que le ha procurado su desarrollo profesional y su cuenta corriente. Su fin radica en situar a la unidad familiar en un espacio físico delimitado y de falsa comodidad (de un restaurante de muchos tenedores a una casa de lujo) para, a través del estallido de un acto espantoso, convertirlo en una trampa angustiosa y claustrofóbica que lo impulsa a enjuiciarse moralmente y a actuar, invitando al lector a fabular qué haría en su lugar.

Una crueldad limitada

Koch vehicula todos los conflictos a través de la mirada biológica de Schlosser, que reduce al ser humano a un organismo programado para la supervivencia. La verdadera incomodidad de la obra radica pues en la aproximación al individuo desde hígados que reventan, hongos, verrugas sangrientas y úlceras en el ojo. Esto libera a la vertiente moral de bailar con la más fea. El autor se revela antes un Peppito Grillo que un francotirador, alguien que se cuida de tender una red de protección sobre sus lectores, a los que antes desea conducirlos a exclamar “¡qué fuerte!” que a apartar los ojos del papel (o de la pantalla). Un entretenimiento astuto y que pellizca, si bien no entraña en esa literatura del exceso que en *La ética de la crueldad* José Ovejero (reseñado en la página 11) identifica con la invitación a “leer la realidad de una manera diferente de la generalmente aceptada”. |



Imagen de una piscina frente al mar Mediterráneo
GETTY

ESCRITURAS

Miércoles, 20 junio 2012

Culturas La Vanguardia

11